

UNA VIDA DE ENTREGA Y AMOR

Chantal Pascaline Mutwameme Nanebe

Religiosa de las Misioneras de la Inmaculada Concepción

UNA HISTORIA DE AMOR, ALEGRÍA Y ENTREGA

Chantal Nació el día 6 de abril del año 1966 en Kikuit (República Democrática del Congo) de habla francesa. Muere el 09-08-2014.



Realizó sus estudios primarios, secundarios y el magisterio en su país. Su vocación surge viendo el ejemplo de vida de las hermanas que les acompañaban durante los estudios secundarios.

A través de la presencia de las Misioneras de la Inmaculada Concepción en tres ocasiones y escuchándolas hablar de la vida de nuestra fundadora Madre Alfonsa Cavin, ella se siente identificada y decide dar este paso e ingresar en la Congregación. Desde el Congo se le hace un seguimiento gracias al misionero claretiano Monseñor Alfredo María Oburu. Más tarde viaja a Togo junta con otras jóvenes.



Inicia su formación religiosa en Afagnan Gbletá (Togo) el 15 de enero del año 1.998 haciendo el postulante, el Noviciado y la primera profesión el día 30 de septiembre del 2.000 en Yaoundé (Camerún). El día 7 de Julio de 2007 emite sus votos perpetuos en Lomé-Togo.

Durante su vida misionera pasó por varias comunidades: El año 2000 es destinada a Niefang (Guinea Ecuatorial) como profesora, en 2001 va destinada a Lomé donde cursa los estudios de teología. A continuación es destinada a la comunidad de Afagnan Gbletá (Lomé) donde realiza los tres años de enfermería. El año 2005 sale con destino a Santa Teresita (Guinea Ecuatorial) donde ejerce como enfermera en el Centro de Salud de Sampaka y el año 2006 es enviada a la comunidad de Monrovia (Liberia) ejerciendo como

enfermera en el Hospital San José de Monrovia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, donde le sorprende la muerte por el brote de ébola.

Chantal era una persona muy agradecida, dinámica, alegre, muy comprometida, una religiosa muy viva, por donde pasaba atraía a la juventud que cruzaba en su camino. Abierta a todo el mundo, sin distancia y con un espíritu de solidaridad como decía ella misma: "Quiero ser la madre de todo el mundo" así ha sido su vida. Hoy la recordamos con mucho cariño y reconociendo que ha dado su vida por los demás hasta la muerte. Damos infinitamente gracias a Dios por el don de su vida.



Agradecemos al Señor por la vida de nuestra hermana Chantal, por todo el bien que ha hecho en su paso por este mundo, por tantas personas a quienes tendió una mano; por su sonrisa que alivió y alentó a mucha gente, su continuo entusiasmo y la alegría que le habitó en todo momento.

La Provincia de África en especial, todas las Hermanas de la Congregación y Comunidades, y los que la han tratado en su vida, la recordamos con cariño en medio del dolor y pesar, celebrando por ella la Eucaristía en cada uno de los lugares donde está presente la Congregación.

Vivimos su ausencia con la seguridad de que seguirá desde ahora intercediendo por todos y ayudándonos a vivir nuestro camino con la misma ilusión que ella ponía en todo lo que le tocó vivir.

En las manos de Dios Padre se la entregamos.



GRACIAS SEÑOR
POR SU
RESURRECCIÓN